

## MEDITACION.

## DEL FERVOR EN EL SERVICIO DE DIOS.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que siempre se sirve mal cuando se sirve con tibieza. Poco amor tiene á su amo el que le sirve con disgusto y puramente por miedo. La frialdad y la lentitud en quien sirve, muestran el poco respeto que profesa á su dueño.

Pero al fin, que á los hombres se les sirva con indiferencia y con descuido, no es grande maravilla. El corazon nunca está asalariado; no tiene parte en la escritura ó en la obligacion del servicio. Pero que se sirva á Dios con frialdad y con indiferencia; que la grande honra y los crecidos intereses que se logran sirviéndole no exciten nuestra ambicion, y no nos inspiren por lo menos tanto zelo y ardor en su servicio como el que manifestamos en el servicio del príncipe, verdaderamente es asunto de grande admiracion, pero algun dia lo será tambien de grande arrepentimiento.

A Jacob le parecen nada siete años de servicio por la esperanza de poseer algun dia á la hermosa Raquel. Ofrecese el mismo Dios por premio y por salario á los que fielmente le sirven, ¡y con todo eso es servido con negligencia!

¡Con qué zelo, con qué puntualidad, con qué fervor se sirve al soberano! Los bienes, el descanso, la vida, todo lo que mas se ama en este mundo se sacrifica á su servicio. Por mas que toda una ilustre casa, toda una rica sucesion esté fundada en un solo heredero, este solo heredero, este único hijo, esta única esperanza de toda la familia es el primero que corre al peligro, que avanza al asalto, que sube á la brecha. ¿Se sirve

á Dios con el mismo ardor? *Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant; nos autem incorruptam.* Sin embargo aquellos trabajan por una corona perecedera, pero nosotros por una que jamás se ha de marchitar. ¡Mi Dios, qué conducta es la nuestra! Sabemos que Dios no hace caso de los servicios exteriores, si no los acompaña el corazon. Pórtase con nosotros mas como padre que como Señor; y por eso quiere que sea el amor el gran móvil de todos los que le sirven. Y á la verdad, ¿qué dueño hay mas digno de ser servido con amor y con fervor, que un Dios á quien debemos todo cuanto tenemos, y que recompensa con tanta liberalidad nuestros servicios? ¿Con qué ardor debemos dedicarnos á darle gusto, y con qué puntualidad, con qué fervor, con qué zelo nos debemos aplicar á hacer todo lo que es de su agrado? Pero ¿lo hemos hecho así? ¿lo hacemos así al presente? ¡Mi Dios, y qué motivo tan justo para el mas vivo dolor, para el mas amargo llanto!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera la flojedad, y aun la indolencia con que se sirve á Dios; la facilidad con que se dispensan los hombres en sus preceptos; la serenidad con que se quebrantan sus mandamientos; la libertad y el descaro con que se peca. Los negocios temporales, la satisfaccion de las pasiones, el amor á todo lo que sea divertirse, en una palabra, el espíritu del mundo es lo que ocupa toda la atencion, todo el corazon, y absorbe todo el tiempo. ¿Qué rato, qué horas del dia encuentra un hombre mundano en el orden ó en el desórden de su vida para dedicarlas al servicio de Dios? Un eclesiástico por su estado encuentra algunas; pero ¿las emplea mejor?

¿Es Dios servido con decencia, con solicitud, con

fervor dentro de su misma casa? La modestia, el respeto y la devocion de los que le adoran, ¿edificar mucho á todos los que entran en nuestros templos? Pero penetremos hasta el santuario, acerquémonos al mismo altar; el fervor y la devocion ¿forman el distintivo de sus ministros? ¡Ah Señor, y con qué descuido, con qué negligencia sois servido! ¿Encontrárase por ventura el día de hoy grand número de aquellos fieles y fervorosos siervos del Señor, embobidos verdaderamente en las grandes máximas de la religion, llenos de una viva fe, que sirvan al Señor como á su Dios, como á su soberano dueño? ¿Dónde está aquella delicadeza de conciencia en todo lo que concierne á la eterna salvacion? ¿dónde aquel ardor, aquella solicitud en todo lo que respecta á la obediencia de la santa ley? ¿dónde aquel cristiano fervor en todo lo que mira al servicio de un amo tan bueno? Pregunto: ¿mantendria alguno en su casa á un criado que le sirviese con el descuido y con la negligencia con que él mismo sirve á Dios?

¡Oh, y qué monstruosa diferencia hay entre el modo con que nosotros servimos á Dios, y la manera con que le sirvieron los santos! Considera el amor, el fervor, la devocion de un san Felipe Neri. Parécenos que aquellos excesos, aquellos raptos, aquellos encendimientos del divino amor eran milagrosos. ¡Ah! solamente lo parecen, porque son tan raros. Pero si conociéramos bien al Señor á quien servimos, no lo haríamos con menos fervor, con menos amor, ni con menos solicitud.

¡Cuánta es, mi Dios, mi confusion, cuánto mi dolor cuando considero el descuido y la negligencia con que os he servido! Motivo tengo para suplicaros que olvideis mis aparentes servicios, pues temo sean mas dignos de castigo que de premio. Señor, no os acordeis sino del fervor con que procuraré servirlos

en adelante; pues hablando en rigor, hoy es el día en que comienzo á servirlos.

#### JACULATORIAS.

*Pars mea Dominus, dixit anima mea: propterea expectabo eum.* Thren. 3.

Mi alma dijo, el Señor es mi herencia; pues yo colocaré en él mi confianza.

*¡Quàm dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini.* Salm. 83.

¡Qué amables son tus tabernáculos, ó gran Señor de las virtudes! mi alma desfallece por la fuerza del amor con que suspira por lograr algun rinconcito en ellos.

#### PROPOSITOS.

1. No hay cosa al parecer mas injuriosa á Dios, que servirle con negligencia y con descuido. Cuando no sea un formal, es por lo menos un virtual menosprecio de su majestad, de su bondad y de su soberania. El que sirve á Dios, ya en algun modo le conoce; y ese Dios á quien conoce, ¿no se dará por agraviado de un servicio descuidado y negligente? ¿Sufriríamos por mucho tiempo á un criado que nos sirviese con tanta frialdad y negligencia? Nada irrita tanto como ver á un hijo frio ó indiferente en el obsequio de su padre. *Si ergo pater ego sum*, dice el Señor por su profeta (1), *ubi est honor meus? Et si Dominus ego sum, ubi est timor meus?* Si soy vuestro Padre, ¿dónde está la honra que me dais? y si soy vuestro Señor, ¿dónde está el miedo reverencial que me teneis? ¡O mi Dios, y qué señal tan funesta es la de una tibieza, de una negligencia habitual en vuestro servicio, tanto

(1) Malach. 1.

mas digna de temerse, cuanto en cierto modo parece que cierra las puertas á una sincera conversión, ó cuando menos, ciertamente la hace mucho mas difícil! Tú sirves á Dios, y aun quizá por tu profesión estás especialmente consagrado á su servicio: pero ¿le sirves con fervor? Tu atención, tu zelo, tu solicitud, ¿dan testimonio de que es Dios el amo á quien sirves? ¿No tienes justo motivo para temer que acaso le has deshonrado hasta aquí en lo mismo en que te parece haberle servido? Cuando le presentemos el oficio divino que hemos rezado, los ministerios que hemos desempeñado, las oraciones que hemos hecho, y acaso tambien las misas que hemos celebrado, ¿no nos podrá responder (1): *Vos inhonoratis me?* ¿Vosotros me habeis deshonrado? Toma hoy media hora de tiempo para examinar seriamente tu conducta sobre este punto, y trata de enmendarla.

2. Desde hoy en adelante sirve á Dios con el respeto, con el fervor, con la fidelidad que por tantos títulos le es debida: cualquiera acto de religion que ejecutes, aunque no sea mas que persignarte; cualquiera oracion que reces, aunque no sea mas que una *Ave Maria*; cualquiera buena obra que hagas por Dios, aunque no sea mas que leer un libro espiritual, dar una limosna, etc., hazlo todo con aquella devocion, con aquel respeto, con aquella atención que nos inspira la fe. Toma la costumbre de decirte á tí mismo al principio de todas estas cosas: Mira que es Dios á quien vas á servir, es Dios á quien vas á orar, es Dios á quien pretendes complacer.

(1) Joan. 8.

## DIA VEINTE Y SIETE.

### SAN JUAN, PAPA Y MÁRTIR.

San Juan, papa, primero de este nombre, fué hijo de Constancio, y nació en Florencia hácia el fin del quinto siglo. Nada se sabe de sus primeros años: solo es cierto que siendo aun muchacho pasó á Roma, donde se aplicó al estudio de las ciencias y de la virtud, en que hizo maravillosos progresos; y elevado á los órdenes sagrados, mereció ser tenido por uno de los mas santos y mas sabios presbíteros de la Iglesia.

Era Juan el oráculo y el modelo de todo el clero, cuando murió el papa Hormisdas el dia 6 de agosto del año 523; y de comun consentimiento fué elegido siete dias despues para ocupar la cátedra de san Pedro. Subió á ella cuando estaba muy necesitada de un sumo pontífice sabio para confundir á los herejes; santo para edificar á los católicos; intrépido para no acobardarse con las amenazas de un emperador arriano; y zeloso para velar continuamente sobre su rebaño, y defenderle con valor en un desgraciado tiempo en que la persecucion de los arrianos en Occidente hacia ventajas á las persecuciones de los emperadores idólatras. Poseía el santo pontífice con eminencia todas estas virtudes; todo esto era nuestro Juan, y muy presto se vió precisado á dar pruebas de ello.

Obedecia Italia á la sazón á Teodorico, rey de los Godos, uno de los mas poderosos y mas ardientes defensores que habia tenido el arriani smo. El imperio de Oriente reconocia por emperador á Justino, que